

CULTURA

Edición de hoy a cargo de Constanza Bertolini
www.lanacion.com/cultura | @LNcultura | Facebook.com/lanacion
cultura@lanacion.com.ar

FESTIVAL DE NOVELA NEGRA | GANADORES Y TENDENCIAS

El escritor argentino radicado en Madrid se alzó ayer con el prestigioso premio Hammett en Gijón, suerte de Nobel para el género en español; *Subsuelo* se publicará aquí en septiembre

Marcelo Luján. “El policial clásico está muerto. Hoy es el mal lo que atrae al lector”

Texto Matías Néspolo para LA NACION

GIJÓN.— Es más fanático de San Lorenzo de Almagro que Fabián Casas. De hecho lleva el escudo del Ciclón tatuado en el hombro. Semuestra como es: un muchacho de barrio. Y es más argentino que el dulce de leche. Habla sin vueltas, no ha perdido ni una pizca del acento y los giros porteños, a pesar de que vive en Madrid desde 2001, antes del “corralito”. Sin embargo, el lector que haya leído la última novela de Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973) y no cuente con estos datos extraliterarios difícilmente podrá acertar la nacionalidad del autor. O quizá pueda acaso intuirlo, por la verosimilitud del discurrir de la conciencia de cierto personaje: Mabel, la madre de dos adolescentes madrileños, exiliada de los años de plomo, porque claro, piensa en argentino.

Se trata de *Subsuelo* (Salto de Página), la obra ganadora por unanimidad del jurado del prestigioso Premio Dashiell Hammett 2016 (mejor novela policial publicada en 2015) de la Semana Negra de Gijón. Algo así como el Nobel de la novela negra en castellano. Y ese muchacho de barrio, a los 43 años, humilde y de bajo perfil, ya no puede disimular la euforia. “Se me cumplió el sueño del pibe—dice Luján— que era ganar algún día el Hammett”. Aunque ya debería estar acostumbrado a los premios. Ésta es su tercera novela, con la que también

se llevó el Nobel y el premio del festival Tenerife Noir. Con la primera, *La mala espera*, traducida al italiano, francés, checo y sigue sumando, obtuvo el Ciudad de Getafe de Novela Negra 2009. Y cada uno de sus tres libros de cuentos—*Flores para Irene*, *En algún cielo*, *El desvío*— fue reconocido en su momento, pero para qué seguir enumerando. “Los premios me sirvieron para ir sacando de poco la cabeza del agua”, reconoce ahora.

Lo cierto es que de novela negra *Subsuelo* tiene poco y nada. “A mí me interesa el mal y la negrura, no la investigación policial ni el enigma, aunque la respeto”—define Luján—. Tenemos que ser conscientes de que el policial clásico está muerto, hoy lo que atrae al lector es el mal”, completa.

Claustrofóbica e hipnótica, esta historia tiene maldad a rebalsar, pero es tan cercana y prosaica—como si de simples hormigas que devoran el jardín de una quinta en la serranía de Madrid se tratara—, que hace temblar. Dos familias de clase media de verano y tres adolescentes una noche al borde de la pileta, enganchados a los celulares. Un fatal accidente de tránsito cuando van a buscar hielo y lo que sigue a partir de ahí es el negroy arrasador trabajo de las hormigas bajo la superficie. “Acá lo que quería era explorar la maldad del ser humano en la primera institución, la familia, e inoculé una gota de veneno ahí”, dice Luján, pero miente: no es una gota, son hectolitros—. “Y ver también hasta qué punto nos conocemos hoy los padres a nuestros hijos sumergidos en las tecnologías”, añade el papá de un chico de 19 y una de 14.

Lo que sorprende en *Subsuelo* no es sólo el neutro narrador omnisciente, incluso anticipatorio, que orquesta una estructura endiablada de superposiciones temporales, sino también la fidelidad al registro ibérico del habla de los personajes. Cosa que habla muy bien del trabajo y fino oído del muchacho del tatuaje del Ciclón, convencido de que lo suyo es el naturalismo. “A hora para mí sería difícilísimo escribir una novela sobre pibes de Mataderos, porque hay palabritas y expresiones como *escatate* que se me escapan. Y la verosimilitud trabaja de manera muy sutil y por acumulación”, explica Luján, consciente de que el tema “desde qué lugar escribimos los argentinos de fuera” da para largo. “Porque la otra opción es un lenguaje congelado del pasado como hizo Cortázar con *Los premios*”, añade, o incluso él también con su segunda novela, *Moravia*.

Como sea, Luján aspira ahora a tener más lectores en sus pagos, “porque no es un problema de léxico, es mercantil. Nosotros leíamos a Gabo sin saber lo que era una guayaba”. Problema que resolverá en septiembre con la publicación de *Subsuelo* en Argentina por Editorial Revólver. ●



EFE

ROSEN
WINTER
SALE
HASTA
35% OFF

VÁLIDO HASTA EL 14 DE AGOSTO DE 2016
EXCLUSIVO EN ROSEN STORES Y ROSEN.COM.AR

VIGENCIA DESDE EL 16/07/2016 HASTA EL 14/08/2016 O HASTA AGOTAR STOCK DE 50 UNIDADES. CONSULTAR MODELOS Y MEDIDAS SIJETAS A PROMOCIÓN. CONSULTE CON SU BANCO EMISOR LA EVENTUAL APLICACIÓN DE CARGOS Y/O SEGUROS ASOCIADOS A LA OPERATORIA EN CUOTAS. COSTO FINANCIERO SEGUN ENTIDAD EMISORA DE LA TARJETA TNA Y TEA. SEGURO DE VIDA 0,35% SUJETO A LO DISPUESTO SEGUN DECRETO 1387/01. PROMOCIONES VÁLIDAS EN TIENDAS ROSEN THE STORE Y ROSEN.COM.AR NO ACUMULABLES CON OTRAS PROMOCIONES VIGENTES. 12 CUOTAS VÁLIDAS DE JUEVES A DOMINGO DEL PLAN AHORA 12 DEL GOBIERNO. INDUSTRIA ARGENTINA DEL DESCANSO S.A. PANAMERICANA KM. 38,6 GARÍN, GBA.



La sombra machista oscurece el festival

En 2015 Gijón se hizo eco de #NiUnaMenos, pero ahora no incluyó autoras entre los finalistas

GIJÓN.— La polémica estalló con virulencia primero en las redes sociales, cuando se hicieron públicas las obras finalistas del premio Dashiell Hammett de novela negra que ganó ayer el argentino Marcelo Luján. Y aún no se ha zanjado, a pesar de la buena voluntad de las partes y de los visibles intentos de moderación durante esta Semana Negra de Gijón, en su XXIX edición que termina mañana.

La piedra del escándalo fue la ausencia de mujeres en las listas de finalistas, no sólo al Hammett, sino al Premio Memorial Silverio Cañada a la mejor ópera prima policiaca, el Rodolfo Walsh de no ficción, el Espartaco a la mejor novela histórica y el Celsius a la mejor novela de fantasía y ciencia ficción. Y las escritoras están en flagrante y hasta desproporcionada minoría en la lista de invitados, entre los que destacan Petros Márkaris, Leonardo Padura o Lorenzo Silva.

Pero la cosa no acaba allí—o viene de lejos—, porque en sus 29 ediciones el prestigioso Hammett lo ha ganado sólo una mujer: la zaragozana Cristina Fallarás, en 2012, por *Las niñas perdidas*. “El machismo no ha cambiado en todos estos años; si la cantidad de escritoras de género en Argentina y México, sobre todo. Este problema viejo y casposo se podría haber evitado sólo contando con ellas. Un problema que los lectores ya han superado porque leen a Dolores Redondo o a Gabriela Cabezón Cámara, pero ellas no están en Gijón. El festival atrasa y yo no me merece confianza”, dice Fallarás desde Madrid.

Lo irónico es que la Semana Negra (SN), de explícita ideología progresista desde sus orígenes, ha hecho mérito suficiente en cuestiones de género en su historia. Organizó campañas como “El amor no es la hostia” contra el maltrato y recogió 800 zapatos por las 800 víctimas de la violencia machista en la península ibérica. En 2015, incluso, se hizo eco de la movilización social #NiUnaMenos con la participación de escritoras de Argentina y Uruguay como Selva Almada, María Inés Krimer, Gabriela Cabezón Cámara, Tatiana Goransky y Mercedes Rosende. Repasa todas esas iniciativas el director de la SN Ángel de la Calle, un poco dolido por las acusaciones, y con espíritu de enmienda. “El machismo ha existido y existe tanto en el género negro como en la literatura en general y el resto de la sociedad. “Podemos hacer más y estaremos muy atentos”. El director cree que polémica está cerrada con la publicación de un comunicado de la SN, entre un *mea culpa* y un compromiso a futuro, y no es así. No lo cree Rosa Ribas, que participa aquí con *Sino, lo matamos*. Para ella, que arañó una mención especial del Hammett en 2014, se trata de un “descuido” en la preselección de obras. “La novela negra en el ámbito hispanohablante sigue siendo eminentemente machista. Sólo basta leer el manifiesto de la SN contra la violencia de género que es un texto paternalista.”

Otro tanto cree la dama del crimen porteña Claudia Piñeiro, que debuta en la SN y esperaba la invitación al festival desde que publicó *Las viudas de los jueves*, hace más de diez años. “Los cupos me molestan, pero quizá la igualdad habría que forzarla”, dice la autora de *Una suerte pequeña* (Alfaguara), “porque siguen habiendo muchos prejuicios y lo masculino se impone en todos los ámbitos”.

Tampoco está a favor de las cuotas, “pero sí de una mayor conciencia y sensibilidad de género” Berna González Harbour, otro peso pesado del género en España, cuya última novela, *Los ciervos llegan sin avisar* (RBA), quizá merecía estar entre los finalistas al Hammett. “El festival se ha comprometido a incorporar esta sensibilidad en los premios y yo estaré vigilante para que suceda, porque no la han tenido en esta edición y eso los desprestigia”, dispara la ex directora del suplemento Babelia de El País, que sabe perfectamente en qué consiste eso de propiciar la igualdad. ● Matías Néspolo